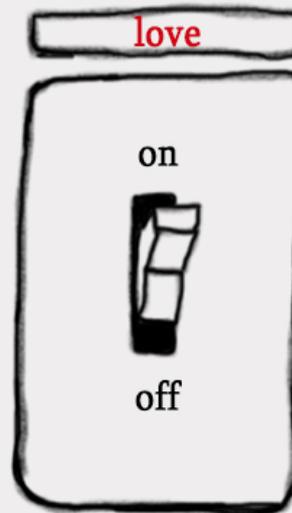


de amor y desamor

c. diego luna

una colección de poemas
de amor y desamor



c. diego luna

Capítulo 1

De amor y Desamor

Odio cuando me miras con esos ojos; llameantes, seductores, capaces de curar el frío de un interminable invierno. Es como si de alguna forma inimaginable lograras conectar con las partes más escondidas de mi alma, e hicieras de esos cuartos lejanos y oscuros la calidez de una casa. Y todo esto es como el dulce canto de las bellas sirenas; me llama, me seduce, me atrapa, y con mi vida acaba. Y no puedo evitarlo. Y nuestras bocas se abren como sepulcros que reclaman sus muertos, y gritan un "haremos esto, lograremos lo otro", como si alcanzarlo, o incluso intentarlo, fuese tan poco. Y termino soñando, con un futuro, con un nosotros. No me malinterpretes, no es que no lo haya deseado. Es que lo he soñado tanto que al verlo asomar las narices se trae mi mundo abajo. Porque justo cuando estoy dispuesto a amarte nacen los muy pronto, los ya veremos, los hay que esperar, lo incierto. Y siento que caigo, y tus brazos se hacen cortos y tus dedos se desvanecen, mientras la luna nos mira fijamente, algo inquieta, porque al parecer le recordamos su dolor. Y los grillos entonan sus cantos de despedida, y las hortensias despiden olores de un desamor. Y mi cuerpo se agrieta al golpear el suelo, y tu rostro se hace pequeño, como si se alejara para no decir un último adiós.

- c. diego luna

Capítulo 2

En el Principio

Nos tomamos de la mano.

Y nuestros dedos, torpes y oxidados, como una par de tuercas se engranaron.

De nuestras palmas brotaron destellos de luz, extensos firmamentos, negros ríos y tiernos truenos, cuencas que desembocaron profundos océanos y mundos nuevos.

Las fisuras de nuestras manos se volvieron caminos transitados, tierras de cosecha, senderos habitados.

Nuestras yemas fueron el nicho de los grandes luceros, monstruos marinos, aves y todo ser que confiado duerme cubierto por el remanso de los cielos.

□ Luego vinieron las primaveras cargadas de te quiero, los veranos de abrazados amanecemos, los otoños de juntos envejeceremos, y los inviernos de sin ti muero.

- c. diego luna

Capítulo 3

Duele

Porque el amor que tengo por ti no lo puede borrar la mano ajena.
Porque 50 años de una vida no se hacen neblina en unos pocos días.
Porque aún quedan tus recuerdos como marcas en un lienzo, un lienzo que está vivo y reclama por tu regreso, un regreso de imposible hecho.
Pero ahora que conozco tu verdad me doy cuenta que has amado más el ser un ajeno, que mis dedos no reconocen los caminos recorridos de tu cuerpo, que las calles, murallas y ciudades han quedado desoladas, que los ríos se han secado, y la tierra se ha agrietado, las llanuras ahora son desiertos, y los valles cementerios, y tus besos demonios deshonestos, y el hilo rojo ha encontrado a otro dueño.

- c. diego luna

Dedicatoria: abuela, se que mis palabras no hacen justicia a la realidad de tus sentimientos, pero en lo poco que se acercan, esto lo escribí pensando en tí.

Capítulo 4

Bésame

Bésame, pero hazlo entre las sombras, hasta que la luna llena sangre de envidia.

Bésame, pero hazlo despacio, que mis labios puedan descodificar los secretos que escondes entre las ranuras.

Bésame, pero hazlo fuerte, hasta que los fundamentos del Olimpo sean estremecidos y no se encuentre quién, entre los dioses, dude de nuestro amor.

e. diego luna

Capítulo 5

Me di cuenta

Me di cuenta cuanto te amaba en el momento en el que supe que podía perderte, y ese podía se volvió mi locura, y ese perderte una soga que acariciaba mi cuello y me convertí en un embustero, en un amante de las escamas negras del miedo, miedo a no despertar más a tu lado, a no escuchar un "hasta los huesos", y olvidar la forma en que esos ojos me abrazan como antorchas de fuego. Me di cuenta de que sólo soy un simple mortal, y tu mi Prometeo. ¡Ay de mi! Mortal entre mortales, ¿cómo podría vivir sin el fuego que para mí aguardan tus dioses?

- c. diego luna